

Dos patriotas

—V como te fué Máximo e fiestas patrias?
—Has'el favor, no me farries q'stoy con' u n estrilio d'aquevos q'no s'impardan. Vos sabés q'soy un yeta...

—Avisá pa tocar fierro! ¿Qué te ha pasau?

—Ese Rosi, hombre, que no nos deja bibr tranquillos; ¡cha q'u soy yeta! ¡A mi sólo me se produsen estos jueguitos!

—Porque sos un otrario.

—Es la yeta, hermano; dispus' ese Rosi, q'es el único q'en este país ha tomau á lo serio l'oficio e bijitante...

—Gueno; vomitá ¿qué te pasó?

—El vainticuatro á eso e'las nuebe, la yiraba por Canin y Güemes, más aburrido del oficio q'me entraron unas ganas de pegarme un balaso en el mate... gueno, iba en esto y pensaba q' m'iba á salbar e'pasar el vainticino á la sombra; cuando un chafe me conosió y ¡sas! m'encañon en la diésisiete... ¡cha que soy yeta!

—Te manyó el tiempo el botón.

—Fásil; en el tranco me manyó, porque lo q'es la cara no la vía, me había metido el funyi hasta la nuca...

—Y qué te dijo el comisario?

—Nada, che; me farió; me dijo que m'invitaba á pasar el vainticino en su casa, con el mayor gusto, q'era pa él un verdadero plaser la presencia e'nosotros... Gueno, dentro al calaboso grande q'lo conosés?

—¿Cómo no lo vía conoser! Seguf...

—Ayl me topé con Mingo, con Morarai, con el tuerto Godofredo, con Potriyo, con Eruto y como viente más e'la comparsa; todos invitauis á pasar la fiesta patria á la sombra.

—Yo mi alegro por merlos; si saben que Don Rosi muebe'sos pías hast'el último muñeco e'su perrera y se andan esibiendo por las cayes; mirá, Máximo, mírame y desime si me has visto cara e'pabo alguna vez... vos sabés q'yo tengo como quince años d'ebre ce, y me caiga muerto aquí mismo si me han'encañau



en alguna fiesta patria...

—Si yo, hermano, no m'esibía; iba á casa e'la mina pa pedirle vento, andaba medio galgo y quería tener pal vainticino algún niquel...

—Pues yo, Máximo, he pasau un día patrío como hace mucho tiempos q'no lo pasaba.

—Contá, hermano; ¡cha que soy yeta!

—M'armé de ojetes por valor e dosientos mangangases. Operé en la plasa e Mayo á las nuebe e la noche; había un gentío bárbaro que la tranquibaba abajo e los arcos e luses.

—¡Y siempre son a gas, che!

—¡Chá, q'estás atrabárbaro!

—Y q'quieres, hace presenseo un iluminación ¡cha que soy yeta! todos los años m'encañan.

—Gueno, sigo mi cuento: iba con mi sobrino bestido con mi señora salir más temprano q'el maestro y ay entre apretones y pechazos y arremojones me armé de tres bobes con sus respetibas cadenas; en una güelta una vieja me manyó el tiro cuando le filé la cartera, pero lo que me bió con una chica y en la dada, sabés, se contentó con desmayarse... laboré com'un obrero y me alise dosientos pesos! q'qué te parece?

—¡Chá que sos sertudol, y desime, no embrocaste alguno de los nuestros ay...

—Sí, che, el tunito sabés andaba siguiendo un biejo de que tenía una cadena de oro, pero así como á la media hora, lo vi q'se lo marcharan dos botones pa'la primera...

—Desime, hermano, como haría, pa poder laboraría en las fiestas patrias ¡cha que soy yeta!

—Mira, Máximo; que sos yeta te vía dar un conscio...

—Sí, hermano, ayúdame q'stoy más misio q'las ratas... ¿Qué me aconsejás?

—... ¡Que te metas en el catre aura, y no te levantés hast'el noche de julio por la mañana!..

JOSUÉ A. QUESADA.